

Nuevas perspectivas acerca de la cultura, la sociedad y la ética a la luz del pensamiento de Henri-Louis Bergson (1859-1941), en “Las dos fuentes de la moral y de la religión”, París, 1932.



**USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR**

**Ciclo de Licenciatura
Trabajo final de:
Silvia E. Maclagan.**

**PROF. JORGE E. ZUBIRI,
Facultad de Filosofía,
Universidad del Salvador.**

Buenos Aires, 11 de septiembre de 1997.

Trabajo en Tres Partes:

NUEVAS PERSPECTIVAS ACERCA DE LA CULTURA, LA SOCIEDAD Y LA ÉTICA, A LA LUZ DEL PENSAMIENTO DE HENRI-LOUIS BERGSON (1859-1941), EN "Las dos fuentes de la moral y de la religión", París, 1932.

Introducción, Método y Estilo del ejercicio

Páginas I,VII,XII

PRIMERA PARTE

Página 1

Índice

" 1.a

Alegoría de lo estático y lo dinámico en la obra de Henri-Louis Bergson, Las dos fuentes de la moral y de la religión: Les misérables, de Victor Hugo. Evaluación y comparación de los personajes literarios con la visión bergsoniana de la moral cerrada y la abierta.

SEGUNDA PARTE

Página 20

Índice

" 20.a

Trabajo de investigación sobre el profeta **Zaratustra**, su misión en la tierra y los posibles alcances de su influencia en la religión y la moral judeo-cristiana. Ejercicio realizado bajo la lupa de la visión bergsoniana del *misticismo auténtico y dinámico*. Pregunta: ¿En qué consistió el "error calamitoso" cometido por Zaratustra, según Nietzsche?

TERCERA PARTE

Página 45

Índice

" 45.a

A. Investigación acerca de la *presión biológica* en la Ética de Aristóteles, utilizando la óptica bergsoniana. Re-lectura de textos en vista de la crítica de Bergson a la noción de Dios en Aristóteles.

B. Crítica de las políticas neodarwinianas radicales en la biotecnología y la biogenética actuales. Proyección de la visión de Henri-Louis Bergson al presente, con vistas al futuro. Necesidad de *infundir un Alma al cuerpo desmesurado de la humanidad, obra del espíritu de invención y de la inteligencia fabricadora*.

ÍNDICE COMENTARIOS FINALES A LA TRILOGÍA
COMENTARIOS FINALES A LA TRILOGÍA

Página 76.d

Página 77

BIBLIOGRAFÍA

Página 90

Buenos Aires, 11 de septiembre de 1997

I. INTRODUCCIÓN

I A.	Objetivos generales del presente trabajo	I
I B.	Tipo de ejercicio realizado utilizando la óptica bergsoniana	I
I B.1	Bergson y Hugo: aclaraciones generales del ejercicio	II
I B.2	Zaratustra: aclaraciones generales del ejercicio	III
I B.3	Biología y ética: aclaraciones generales del ejercicio	IV

II. METODO Y ESTILO DE HENRI-LOUIS BERGSON

II A.	La intuición	VII
II A.1	Memoria y percepción. Mente y cuerpo	VII
II A.2	La acción resuelve el dualismo psicológico entre alma y cuerpo que establece Bergson	VIII
II A.3	El conocimiento absoluto	IX
II B.	El lenguaje filosófico	X
II B.1	La metáfora	X
II B.2	El ritmo	X
II B.3	El lenguaje bergsoniano alternativo	XI
II B.4	La libertad	XII

III. METODO Y ESTILO DEL PRESENTE TRABAJO

III A.	<u>Las dos fuentes de la moral y de la religión:</u> Modelo para nuestro ejercicio de investigación	XII
III B.	Forma y método utilizado. Adaptación del modelo bergsoniano	XIII

PRIMERA PARTE: *Henri-Louis Bergson y Victor Hugo*

Índice	Página	1
Resumen y objetivos		1.a
Comentarios finales a la Primera Parte		1.b
		19

SEGUNDA PARTE: *Zaratustra*

Índice	Página	20.
Resumen y objetivos		20.a
Comentarios finales a la Segunda Parte		20.b y c
		42

TERCERA PARTE: *Biología y Ética*

Índice	Página	45
Resumen y objetivos		45.a
Comentarios finales a la Tercera Parte		45.b y c
	Página	76

ÍNDICE COMENTARIOS FINALES A LA TRILOGÍA

COMENTARIOS FINALES A LA TRILOGÍA

BIBLIOGRAFÍA

	76.d
	77
	90

I. INTRODUCCIÓN

I A. Objetivos generales del presente trabajo

La lectura de **Las dos fuentes de la moral y de la religión**, de Henri-Louis Bergson, nos ha movido a emprender **varias investigaciones**, en lugar de una sola. Tal circunstancia ha dado lugar a la presentación de esta **Trilogía**; vale decir, un trabajo dividido en tres partes claramente discernibles, pero cuyos temas aparecen íntimamente vinculados entre sí. Al tratarse de **tres vías de investigación**, con sus correspondientes **sub-temas**, el carácter general del trabajo es **panorámico**; queda para el futuro la tarea de profundizar en ciertos aspectos que requieren mayor atención. Creemos, sin embargo, haber ilustrado, mediante las tres vías de estudio, **lo esencial del pensamiento bergsoniano**. **Este ha sido nuestro objetivo principal**.

El hilo conductor de las tres secciones es, precisamente, **la visión bergsoniana de la moral y de la religión**; en forma paralela, hemos esbozado ciertas de sus ideas acerca de la **evolución creadora** y el **tiempo**, conceptos éstos que no pueden faltar en un estudio de la obra de Bergson.

I B. Tipo de ejercicio realizado utilizando la óptica bergsoniana

Hemos extraído ideas del contenido de **Las dos fuentes** para observar fenómenos históricos no contemplados específicamente por Bergson. Se trata, simplemente, de una extrapolación personal de su visión a distintas esferas, períodos o niveles socio-culturales de la historia de Occidente, con la religión y la moral como trasfondo. Asimismo, partiendo de **cuestionamientos** que hace Bergson a ciertas concepciones morales o religiosas, hemos iniciado pesquisas que no concluyeron absolutamente de acuerdo con la óptica bergsoniana. Es el caso problemático de **Aristóteles**: Bergson afirma que el **misticismo** debe proporcionar el medio de abordar experimentalmente, de una manera u otra, el tema de la existencia y la naturaleza de Dios. (1) ¿Por qué - pregunta Bergson - habiendo establecido Aristóteles como Primer Principio un ***Motor Inmóvil***, lo llamó ***Dios***? (2) Los pocos párrafos que dedica Bergson a Aristóteles sirvieron de trampolín para realizar una re-lectura de textos aristotélicos. A este tipo de trabajo, nosotros lo denominamos **ejercicio**, con la firme convicción de que es necesario revisar periódicamente y desde otros ángulos, los cimientos sobre los cuales se edificó nuestra cultura. No ha sido una búsqueda de certezas, sino, antes bien, un peregrinaje humilde hacia el pasado.

(1) **Las dos fuentes**, La religión dinámica, pág. 137.

(2) **Idem**, pág. 138.

I B.1 Bergson y Hugo: aclaraciones generales del ejercicio

La **PRIMERA PARTE** es, por un lado, homenaje al **estilo poético-literario de Bergson**, característica duramente criticada por los filósofos positivistas atrincherados en el método analítico conceptual o lógico de su época. Cierta falta de precisión le mereció a Bergson el encono de los eruditos, que equiparaban filosofar y método científico, así como el de quienes se vanagloriaban de la propia precisión en el pensamiento y el lenguaje. Aunque tuvo renombre su extensa obra filosófica, **Bergson** terminó despreciado como filósofo debido a su empleo de la metáfora y la imagen, y a su estilo exaltado o rapsódico. **Bergson** fue, para muchos, “mero” poeta o místico; su empleo de la **intuición** como “método” de la metafísica lo descalificó ante el mundo científico positivista.

En la actualidad, el neopositivismo ha consagrado a la ciencia “reina” entre las demás disciplinas. Ella es, según parece, la elegida para convertir en realidad la visión de Francis Bacon en su obra ***La nueva Atlántida*** (1627), salvo que su sociedad ideal ya no será cristiana, puesto que la ciencia habrá triunfado definitivamente sobre toda religión. Bacon estaba convencido de que la ciencia devolvería a la humanidad el estado de gracia - y el poder - que tenía en el Jardín de Edén antes de la caída: un paraíso terrenal, de rodillas frente al hombre edénico “salvado” por la ciencia. No ha de sorprender, entonces, que el neopositivismo científico actual aspire a convertirse en la única “salida” imaginable de la humanidad, depurada ya de toda superstición religiosa. La sombra de los Padres de la Casa de Salomón, de Francis Bacon, llega a nuestros días convertida en orden separatista y secular que demanda la mismísima fe que le ha negado a la religión.

De la misma manera, como bien señala **Abel Posse** con respecto a la economía (1), estamos ante un “**darwinismo de sofisticados almaceneros en guerra que desconocen la complejidad de lo humano y prácticamente lo mejor de la cultura occidental. Pretenden un universo bidimensional de productores-consumidores sin molestia alguna de proyección religiosa, metafísica, poética.**” Más adelante dice: “**El mercantilismo como enfermedad senil del liberalismo degrada todos los aspectos: el arte, la ciencia, la relación con el trabajo.**” La política deberá ser reciclada para proponer “**la primacía del factor humano y el aristotélico finalismo del bien común**” /.../ “**para afrontar el desafío de una crisis global que exige lucidez filosófica, vuelo poético y una dimensión sagrada de la vida.**” (2)

(1) (2) Posse, Abel, ***El ángel exterminador***, para La Nación, 8.7.97.

“¿Lucidez filosófica, vuelo poético y una dimensión sagrada de la vida?” Por intuición, quizás, nos llamó la atención el hecho de que un autor de fines del período romántico, **Victor Hugo**, transmite pareja sensación con **Bergson** de que opera una fuerza creadora llamada *amor* en el mundo, la cual es capaz de cambiar la historia y abrir una brecha liberadora en la mente humana. Nos referimos a la obra *Les misérables*, cuyo éxito fue rápido y duradero, aunque haya sido despreciada por los literatos del incipiente realismo, debido a la inspirada elocuencia y arrebatos humanitarios de su autor. La novela de Hugo expresa a la perfección, a través de sus protagonistas, el contraste entre la moral cerrada y la abierta que señala Bergson. *Les misérables es un relato soteriológico y el trasfondo de los hechos es el Evangelio mismo, morada del espíritu de Bergson durante la época postrera de su vida.* “El Evangelio - reflexionó Bergson - es mi verdadero hogar espiritual. Nada de lo que Cristo dice de sí me sorprende ni me decepciona.” (1)

El objetivo de la PRIMERA PARTE es ilustrar, mediante la analogía con *Les misérables*, la veracidad del compromiso de Bergson con el cristianismo. Fue preciso comenzar el ejercicio con una aclaración del significado, para Bergson, de los términos *biología y vida*, y de su visión acerca del *dinamismo religioso y la duración en el tiempo*. Sin esta comprensión, sería imposible relacionar su pensamiento con el Evangelio cristiano. La metafísica de Bergson ha sido incluida, de manera superficial, en la *escuela vitalista*, hecho que también lo descalifica ante la postura científicista y la religión dogmática, puesto que el *vitalismo* abre un abanico de posibilidades incompatibles con la cristiandad y la ciencia ortodoxa. En la Introducción a la Primera Parte hemos ampliado estos conceptos generales de los objetivos del presente trabajo.

I B.2 Zaratustra: aclaraciones generales del ejercicio

Otro ejemplo de nuestro ejercicio, usando la óptica bergsoniana, es el caso de **Zaratustra**, quien predicó en Babilonia en el siglo VI.a.C. y ejerció mucha influencia en el judaísmo pre-cristiano durante el exilio babilónico. **Bergson**, en una conversación con el Padre Sertillanges, dijo: “Es evidente que Cristo es sobrehumano. Surgió entre los hombres, hecho enteramente nuevo, aunque creo que este hecho y el cristianismo no hubieran sido posibles sin los que lo precedieron en la historia de Palestina.” (2) Bergson señaló que el cristianismo es la religión de Israel, desplegada, pero enseguida recordamos la que-

(1) *Las dos fuentes*, Introducción, XLIV, Oesterreicher, John M.

(2) *Idem*, pág. XXXV.

ja de Nietzsche acerca del "error calamitoso" **creado** por Zaratustra. (1) ¿Era posible ir a explorar aún más atrás, en los albores de la historia, para comprobar que la moralidad ha evolucionado, penosamente y siempre contrariada, como elemento no sólo biológico, sino inseparable del dinamismo creador **cósmico**? Indagamos, en consecuencia: **¿Quién era, y de qué habló Zaratustra?**

Nuestra pesquisa impuso la obligación de correr el velo de los siglos para reinserter a este profeta misterioso e incomprendido en la vía evolutiva de nuestra cultura judeo-cristiana. Desde luego, hemos intentado mirarlo, dentro de nuestras posibilidades, con **percepción bergsoniana sobre la moral y la religión** (y no, por supuesto, como lo presenta Nietzsche en su famosa obra, la cual ha contribuido a la confusión generalizada sobre la identidad de Zaratustra).

I B.3 Biología y ética: aclaraciones generales del ejercicio

Del mismo modo, hemos intentado proyectar la **visión bergsoniana** hacia el presente, con vistas al futuro. **Bergson** se destacó por no condenar el avance de la tecnología sin más ni más. Dice que la **mecánica** (término corriente hasta la primera mitad del siglo) es la construcción progresiva de un "cuerpo" - unificación de la civilización material y de la ciencia -, mientras que la función de la **religión mística** es la de infundir un alma a este cuerpo material. El universo se nos manifiesta de tal modo como "una máquina de crear dioses", una humanidad deificada, transformada por el influjo de amor divino. (2)

Bergson murió antes de que la **biotecnología** y la **biogenética** se convirtieran en realidad, pero, con su habitual afán conciliador, juzgamos que no condenaría tampoco a estas ciencias. En el capítulo **Mecánica y mística**, señala que el hombre siempre ha inventado cosas. La invención mecánica es un don natural que se deslizó por un cauce estrecho mientras estuvo abandonado a sí mismo y se ensanchó indefinidamente cuando se unió a la ciencia. **En estos días, en que el espíritu de invención y la ciencia apuntan a la VIDA MISMA, Bergson seguramente hallaría en este pantanoso terreno la solución ética y dinámica que la sociedad busca.**

Movidos por tal convencimiento, hemos señalado los peligros de las políticas neodarwinianas radicales que buscan instalación en el campo de la biogenética. El neopositivismo es ya una realidad en las aulas universitarias de muchas disciplinas, tales

(1) Nietzsche, Friedrich, **Ecce Homo, Por qué soy destino, Sec. 3.**

(2) **Las dos fuentes**, final cap. **Mecánica y mística.**

como la biología, medicina, arqueología, etc. Se manifiesta como enfoque unilateral fundamentado en la superioridad del análisis del ADN por sobre cualquier otro método conocido, sea éste histórico, geográfico, sociocultural, filosófico, etc. Esto choca frontalmente con el pensamiento de **Bergson**, quien rechaza conjeturas en torno a la insignificancia humana, como ser la ya célebre frase del biólogo de Oxford, **Richard Dawkins**: “El universo que observamos tiene, precisamente, las propiedades exactas para que, en el fondo, no haya designio, propósito, bien o mal, sino únicamente indiferencia ciega, desalmada. El ADN no siente ni razona. Simplemente ES. Y bailamos al compás de su música.” (1) Con el auxilio de la óptica bergsoniana, intentamos demostrar que la noción de “función utilitaria ciega” es, cuando menos, contradictorio, aplíquese ya a la naturaleza toda, ya a los seres humanos específicamente. Adelantamos que Dawkins aclara que utiliza el término “gen egoísta” metafóricamente, puesto que la naturaleza “ciega” no admite atributos de ninguna clase, según él.

En cambio **Bergson**, quien nació en 1859, año en que se publicó **El origen de las especies**, apunta que es obvio que en el proceso de evolución hay un progresivo aumento de complejidad, y un aumento de complejidad significa mayor grado de riesgo. Si la supervivencia (**propagación de genes, según Dawkins**) fuese el único factor en juego, ¿por qué no se detuvo la evolución en la etapa de los organismos simples? Con respecto a variaciones fortuitas, si éstas ocurriesen en sólo una parte del todo, el funcionamiento del todo podría estar impedido. Es forzoso que haya coordinación y co-adaptación. Atribuir esto al azar - naturaleza ciega - es ingenuidad pura, opina **Bergson**. (2)

En esta **TERCERA PARTE**, iniciamos nuestro trabajo con un estudio de la **Ética a Nicómaco** y de la **Magna Moralia** de **Aristóteles**, puesto que fue preciso verificar en qué consiste la “moral biológica”, recordando la sentencia de Bergson: “Todo se aclara si, por encima de estas manifestaciones, se va en busca de la vida misma. Demos, pues, a la palabra biología el sentido omnicomprendido que debería tener y que tomará algún día; y digamos, para concluir, que toda moral - presión o aspiración -, es de esencia biológica.” (3)

La moral de presión o moral social, de acuerdo con Bergson, así como la religión estática, tiene una función de conservación de vida. Individuo y sociedad están absorbi-

(1) Dawkins, Richard, **River out of Eden**, (1995), pág. 155. (Autor de **El Gen Egoísta**).

(2) **La evolución creadora**, Cap. II.

(3) **Las dos fuentes**, La obligación moral, pág. 54, final de capítulo.

dos en una tarea de supervivencia a la vez individual y social; es decir, de tal modo que lo individual y lo social confunden su mutuo interés. Individuo y sociedad están vueltos hacia sí mismos, girando en círculo. Tal cosa expresan, al parecer, la ética y la política de **Aristóteles**. Si bien se ha corroborado lo dicho por **Bergson**, nuestra indagación nos ha deparado sorprendentes novedades, como, por ejemplo, la **percepción ecologista** del **Estagirita** y las contradicciones inherentes a su **Teología**.

Ahora bien: la vida, así como la realidad toda, no es conservación, sino creación. Mas la creación necesita de la conservación como sostén firme para lanzarse hacia adelante. Esta participación en la evolución creadora la realizarán en el hombre **la moral abierta y la religión dinámica o mística**. Es preciso profundizar en la moral de aspiración para vislumbrar - afirma Bergson - el sentir de una coincidencia con la **energía engendradora de la vida**. Sucede que, entre la moral cerrada y la abierta, media la distancia que va del reposo al movimiento.

Común al hombre y a la sociedad es el sentimiento de **bienestar**, para quienes practican en forma regular la moral de ciudad. Mas el alma que se abre y ante cuya mirada caen los obstáculos materiales, está entregada al **júbilo**, o **gozo**. El **júbilo** es mucho más que el simple bienestar. Placer y bienestar equivalen a **detención**, mientras que el **júbilo** (**la joie**) es **dinamismo y creación**. El misticismo se manifiesta como toma de contacto con el esfuerzo creador, que puede ser de Dios, o es Dios mismo, piensa Bergson.

Bergson utiliza los términos "místico" y "misticismo" con asiduidad. Simplemente se refiere a los prohombres de la Iglesia Cristiana - aunque no en forma excluyente -, los cuales "han abierto un camino de fuego que otros podrán transitar." (1) Bergson dice de ellos que han imitado y continuado "lo que el Cristo de los Evangelios era plenamente." (2) Cristo es la fuente de Vida de los místicos cristianos, pero infinitamente elevado respecto a ellos. Bergson se inclina a favor de los místicos cristianos porque se han volcado a la acción, en lugar de refugiarse en la contemplación. Piensa en lo que realizaron, en el dominio de la acción, San Pablo, Santa Teresa, Santa Catalina de Siena, San Francisco, Juana de Arco y tantos otros. (3)

-
- (1) (2) **Las dos fuentes, Introducción, XXXIII y XXXV, Oesterreicher, John M.**,
 (3) Hacemos esta aclaración porque el término "misticismo" abarca un amplio espectro de acción que no viene a cuenta en la obra de Bergson y el presente trabajo. El **positivismo**, al desestimar la filosofía de Bergson, empleó la palabra "místico" en sentido peyorativo.

II. METODO Y ESTILO DE HENRI-LOUIS BERGSON

II A. La intuición.

Hemos dicho que Bergson asigna a la metafísica un objeto limitado, principalmente el *espíritu*, y un “método” especial, ante todo la *intuición*. Con esto distingue claramente la metafísica de la ciencia, aunque cree que ambas pueden tocar el fondo de la realidad, combinando intelecto e intuición. Dice G.A. Gaskell: “La intuición provee de conocimiento de la realidad al intelecto; unida a éste, dará alumbramiento al *amor y a la verdad*.” Mas el conocimiento verdadero se revela en un instante fugaz y el intelecto tardará mucho en avalar tal *intuición*; sucede que algo dentro de nosotros apunta directamente al blanco, mientras que la razón le sigue, reptando. (1)

En sentido general, el objeto de la *intuición* es el *movimiento, el llegar a ser, la duración; vale decir: lo que se intuye, y no lo que se destruye mediante el análisis reductivo*. Para Bergson, significa la *realidad*, que es un “llegar a ser”. El pasado perdura en el presente y el presente es proyectado hacia el futuro en un *proceso continuo*, divisible sólo mediante la separación artificial efectuada por el intelecto en pos de sus propósitos. (2)

Mas en primera instancia, el objeto de la intuición es la *vida interior del yo, del espíritu*. La existencia sólo se da en la experiencia. Si bien la primera preocupación de Bergson es la duración real, este pensador halla a ésta en la vida del yo, en la visión directa del espíritu por el espíritu. La metafísica se reserva para sí misma el espíritu y deja momentáneamente el mundo material a la ciencia. La psicología, en cambio, extiende el análisis reductivo de objetos físicos a la mente; trata al espíritu o la mente como algo material. (3)

II A.1 Memoria y percepción. Mente y cuerpo.

También impugna Bergson la noción de que la mente es epifenómeno del sistema cerebral. Los seres humanos están dotados de *memoria pura o espiritual*, no consciente. La función del cerebro es la de inhibir la invasión del cerebro por la memoria pura y liberar sólo lo que requerimos para actuar. Si nuestro pasado se nos apareciera en unos instantes, la acción sería imposible. La memoria pura es *representación* y registra todos los acontecimientos de nuestra vida cotidiana, sin olvidar un detalle. Como un banco de datos, ofrece la información pertinente en el momento oportuno, a través del tamiz del cere-

(1) Gaskell, G.A., *Dictionary of all Scriptures & Myths*, artículo *Intuición*, R.J. Campbell,

(2) Bergson, H., *El pensamiento y lo moviente*, Introducción.

(3) Bergson, H., *Time and Free Will*, pág. 172, citado por Copleston.